

to padre, querer discurrir acerca de lo que la religion nos propone como inaccesible á la razon; ya no hay cosa tan incomprensible que no la allane y haga creible Jesucristo hombre y Dios. Y así, ó negad á Jesucristo ó confesad que Dios puede hacer lo que vosotros no podeis comprender; después del misterio de Dios-hombre no puede la fe proponernos cosa mas elevada ni mas inaccesible á la humana razon: meditemos, pues, este misterio de Jesucristo Dios y hombre; él ilustrará nuestra razon acabando de confundirla, y nos guiará á la inteligencia, dándonos á conocer la necesidad de la fe: imitemos á María, que en un misterio en que todo es nuevo é incomprensible, del que nada halla en la historia de las maravillas del Señor que con su semejanza pueda asegurarla, en vez de dudar como Zacarías, no busca mas seguridad de su fe que la omnipotencia y verdad del que se la pide.



## VIERNES SANTO.

SOBRE LA PASION

### DE NUESTRO SEÑOR JESUCRISTO.

*DIVISION.—La oposicion á la verdad ha sido siempre el carácter mas esencial del mundo; pero la muerte de Jesucristo es la mayor prueba de la oposicion del mundo á la verdad, y al mismo tiempo el mayor testimonio de la verdad contra el mundo.*

Primera parte. *La muerte de Jesucristo es la mayor prueba de la oposicion del mundo á la verdad.* Esto es, á la verdad de su doctrina, de las Escrituras, de sus milagros, de su inocencia y de su reino.

1. Oposicion á la verdad de su doctrina. El respeto humano es quien forma esta oposicion aun en sus discípulos. ¿Qué otra cosa era su doctrina sino una disposicion para la cruz y los trabajos? Con todo eso, luego que el

mundo se declara contra él, titubean sus discípulos y se desaniman, y ved aquí cuánto los ciega el respeto humano y el temor del mundo en orden á la verdad de su doctrina. En Judas forma un pérfido que hace traicion á su divino Maestro y se junta á sus enemigos para perderle. Este mismo respeto humano es causa de la desercion de los demás discípulos, y el mismo Pedro, que lejos de los peligros se ofrecia á todo, fiando de su valor, falta en la prueba de una tentacion tan peligrosa; no se atreve á declararse por discípulo del Salvador, y finge ignorar hasta el divino nombre de su Maestro: *Non novi hominem*.

2. Oposicion á la verdad de las Escrituras, y esto es lo que ocasiona la envidia de los sacerdotes y doctores. Jesucristo los habia remitido muchas veces á las Escrituras como al testimonio menos sospechoso de la verdad de su ministerio; este testimonio era claro, pues se habian cumplido las predicciones de los profetas; pero la envidia que los ciega vence á la verdad que los ilustra, y ved aquí todos los caractéres de esta injusta pasion. 1.º La mala fe. No pueden disimularse á sí mismos la verdad de sus prodigios, y en vez de reconocerle por el Mesías, se preguntan: ¿qué hemos de hacer? *Quid facimus, quia hic homo multa signa facit?* 2.º La bajeza. Ellos mismos buscan secretamente un testigo falso contra Jesucristo. 3.º La obstinacion. Estos jueces corrompidos entregan al Salvador á la insolencia y furor de sus criados y ministros. 4.º Finalmente, el sacrificio de los intereses de la patria. Los que detestaban el yugo de los incircuncisos, los que se gloriaban antes de no haber sido nunca vasallos ni esclavos de nadie, protestan que no tienen mas rey que el César.

3. Oposicion á los milagros del Salvador. Una ingratitude sin medida es la que introduce ésta en el pueblo; cuan-

do eran testigos de tantos prodigios como habia obrado en su presencia, le seguian en tropel con sus discípulos; cuando los alimentó con un sustento milagroso en el desierto, quisieron proclamarle por su Rey, y este mismo pueblo enfurecido se declara hoy contra Jesucristo, le persigue como á un sedicioso y pide á Pilatos su muerte.

4. Oposicion á la verdad de su inocencia. Y esta es la que produce en Pilatos una ambicion ciega: traen arrastrando al Salvador del mundo á la presencia de este infiel magistrado; todo prueba á Pilatos su inocencia, él mismo la confiesa; pero le amenazan con la desgracia del César, y ved aquí todos los obstáculos que una ambicion soberbia pone en su corazon á la verdad que él no pudo ocultarse á sí mismo. 1.º Un obstáculo de disimulo y de mala fe: en vez de dar libertad absolutamente á Jesucristo, propone arbitrios para salvarle, y da á entender contra lo que le dicta su conciencia que necesita de gracia. 2.º Un obstáculo de aborrecimiento contra la verdad que hace que le sea molesta: turbado con la preferencia que dan los judíos á Barrabás, pregunta qué ha de hacer de Jesus, á quien llaman Cristo. 3.º Un obstáculo de hipocresía que hace que la misma verdad sirva á los fines de la ambicion; vuelve á enviar á Jesus á Herodes, no por conservar la vida al inocente, sino por recobrar la amistad que habia perdido con este príncipe. 4.º Un obstáculo de falsa conciencia que hace que sacrificando la verdad á los intereses humanos, todavía nos parezca que nada tenemos que reprendernos: viendo Pilatos que los arbitrios no producian otro efecto que el de encender mas y mas el furor de los judíos, entrega por último el Salvador á su venganza, pero al mismo tiempo lava sus manos; consiente en que muera, pero declara que no tiene parte en la muerte del justo.

5. Oposicion á la verdad de su reino. Y esta es la que produce en Herodes su impiedad; al principio desea por pura curiosidad ver á aquel hombre de quien publicaba la fama cosas tan maravillosas; se promete que él mismo ha de ser testigo, hace á Jesucristo mil preguntas inútiles; pero despues no viendo milagro alguno y no pudiendo sacarle ni una sola palabra, le desprecia y toda su corte sigue su ejemplo.

Segunda parte. *La muerte de Jesucristo es el mayor testimonio de la verdad contra el mundo.*

1. La muerte de Jesucristo da testimonio á la verdad de las Escrituras. Es la llave sagrada que abre los siete sellos de aquel libro cerrado, porque sin la solucion de este gran sacrificio los libros santos son incomprensibles; pero la muerte de Jesucristo les da nueva claridad; con el socorro de este misterio se ven patentemente todas las figuras, se descubre el espíritu de todas las ceremonias, se conoce el sentido de todas las profecías y se ve la verdad y divinidad de nuestros libros santos.

2. Da testimonio á la verdad de su doctrina, confirmándola con sus oprobios y trabajos. Toda la doctrina del Salvador parecia reducirse á humillar el espíritu y mortificar los sentidos, y como ningun filósofo hasta él habia anunciado á los hombres que era necesario ir á la felicidad por el camino de los desprecios y trabajos, era preciso que el ejemplo del Salvador confirmase la novedad de sus preceptos, lo que hizo con los abatimientos y trabajos de su muerte, por lo que nuestra impenitencia nada tiene que poder oponer al grande ejemplo que hoy nos da.

3. Jesucristo da testimonio en la cruz á la verdad de sus milagros renovándolos, y esto, no tanto abriendo los sepulcros, rompiendo los peñascos, oscureciendo el sol, etc.,

como convirtiendo á un perverso que espira á su lado; mudando el corazon del centurion que preside al suplicio, y obligándole á que confiese públicamente su poder y su divinidad, y moviendo á los que asistieron á su muerte: este es el gran milagro de la muerte de Jesucristo, la conversion de los mayores pecadores.

4. Jesucristo da testimonio en la cruz á la verdad de su inocencia y de su santidad, rogando por sus enemigos. A la verdad, el carácter menos equívoco de la santidad es el amor á los que nos ultrajan, y rogar por la salud de los que nos persiguen: ved, pues el gran testimonio que da hoy Jesucristo de su inocencia; muere por los que le crucifican, y muere pidiendo gracias á su Padre por sus enemigos: *Padre, perdonadlos, porque no saben lo que hacen.*

5. Jesucristo da testimonio á la verdad de su reino, conquistando al mundo con su cruz. El mundo le habia disputado el resplandor y realidad de su reino, no le habia tratado como á rey sino por burla; todas las insignias de su reinado habian sido nuevos oprobios; pero hoy aquellas señales tan despreciables de un reinado tan abatido, son las señales gloriosas de su poder y de su imperio. El reino y el poder de los reyes de la tierra acaba con ellos; el reino de Jesucristo no empieza á resplandecer hasta su muerte, y sus oprobios son el primer origen de sus grandezas y de su gloria. A la verdad, después que murió, todo el mundo reconoce su soberanía; su cruz triunfa en el cielo y del infierno, de la ceguedad de los judíos, de la incredulidad de los gentiles, de la barbaridad de los verdugos, y aun de la obstinacion de un pecador próximo á morir.